

La campaña de los sindicalistas
en el Extranjero

No porque calga, como indudablemente caerá en el vacío, la campaña de difamación que ha emprendido contra la Patria en el extranjero el socialismo, autor, cómplice o encubridor de medio millar de vilísimos asesinatos, nos indigna menos. Caerá en el vacío, porque si España constituye, en la actualidad, la única nación que tiene los medios, en la actualidad, para los hechos revolucionarios y antisociales. El mismo «País» que indirectamente trata de defender a los antipatriotas, cuando los hacen los nacionalistas, liberales, demócratas, republicanos, socialistas y sovietistas. Véase que dice el periódico republicano:

«La Rusia soviética, fusila más que a los zaristas. La socialista Alemania, que su vil policía, con el pretexto de que los detenidos se querían matar, los asesina. Francia impidió que el Congreso de Tours, una reunión de la Tercera Internacional en Tours, estuviera, esa Valkiria revolucionaria, Inglaterra, la liberal Inglaterra, asesina en Coria, asesina a indefensos y comete tales tropelías para hacer simpática la causa irlandesa y por angular y exceder a los criminales asin-fierros». Y en el mismo «País» que indirectamente trata de defender a los antipatriotas, cuando los hacen los nacionalistas, liberales, demócratas, republicanos, socialistas y sovietistas.

«En la actualidad, la única nación que tiene los medios, en la actualidad, para los hechos revolucionarios y antisociales. El mismo «País» que indirectamente trata de defender a los antipatriotas, cuando los hacen los nacionalistas, liberales, demócratas, republicanos, socialistas y sovietistas. Véase que dice el periódico republicano:

EJEMPLOS
DE FUERA

«El Socialista» decía a la clase obrera la falta de compañerismo de otros diarios que no han protestado contra la censura previa a que el Gobierno lo ha tenido sometido desde el 1.º de Diciembre.

No creemos que el compañerismo, sea entendido, tenga nada que hacer en este pleito.

Al hablar «El Socialista» de la prensa censurada, dice que «esta clase de medidas contra la libertad de la Prensa, no se conocen ya en ninguna nación civilizada».

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

«El Socialista» dirá si Rusia es o no una nación civilizada; porque Lenin no es que someta a previa censura a la prensa contraria a sus ideas, a la prensa burguesa, es mucho más, es no se contenta con publicar periódicos, sino que los destruye.

Información
bursátil
y financieraLA CONFERENCIA INTER-
ALIADA DE PARÍS

La atención de todo el mundo político y financiero se concentra en la Conferencia de los aliados que se está celebrando en París, y de la cual se esperan resoluciones definitivas acerca del problema de las reparaciones alemanas, punto central de la paz y de la reconstitución económica de Europa. Hay que acabar de una vez con el actual estado de incertidumbre respecto a las deudas y a los créditos que cada nación tiene, respectivamente, en su pasivo o en su haber. Tal es la aspiración unánime, no sólo de los beligerantes, sino también de los neutrales.

Pero esta aspiración tan lógica, tan sencilla y fácil de realizar, teóricamente, tropieza en la práctica con mil obstáculos. Es cuestión de fijar una cifra. Los vencedores pueden, ciertamente, fijarla en cualquier momento. Mas la cifra sólo tendrá un valor real en tanto que la acepten los vencidos con ánimo y fuerzas suficientes para cumplir las obligaciones que ella entraña.

De no ser así, continuará la incertidumbre, la precariedad, la oscuridad, y como ha dicho Briand habrá que recurrir a operaciones de fuerza que nos reenvolverán en una atmósfera de guerras.

LA SUBIDA DE LOS FRAN-
COS

Sin embargo, la alta financiera internacional demuestra su optimismo, haciendo subir sensiblemente el valor de los francos, y algo también, aunque en menor proporción, el de los marcos. Con la formación del ministerio Briand comenzó el repunte, bajo el supuesto, sin duda, de que el nuevo Gobierno francés será más moderado en sus exigencias y procurará la conciliación de sus intereses nacionales con los de Alemania.

Las oscilaciones más divergentes en la cotización internacional del franco durante el último año se anotaron, por la Bolsa de París, como sigue:

	Diciembre, 1919	Abril, 1920	Diciembre, 1920
Londres	41.48	67.45	59.78
Nueva York	10.99	17.05	16.43
Habla	81.75	58.75	56.50
Holanda	467	628	588.50
Suiza	194	300	257.75
Alemania	22.25	35	20.50
España	208	300	225

Los días 15 y 24 de enero del año en curso, las cotizaciones principales fueron:

	15 de Enero	24 de Enero
Londres	61.38	52.66
Nueva York	16.43	13.95
Suiza	256	221.50
Alemania	24.25	23.50
España	217.45	189

La corriente especuladora sigue, pues, acentuándose en baja.

Un cronista parisien afirma que los mismos especuladores que creían hace pocos días que la libra esterlina subiría a 70 francos, creen ahora que bajará a 40. «Por qué? Nadie lo dice de un modo concreto. Será el secreto de unos pocos grandes banqueros iniciados, o una equivocación más de los especuladores alocados?»

A España le conviene el alza de los francos por las fuertes cantidades que en esa moneda han invertido nuestros capitalistas. Por de pronto, el alza de los francos trae la baja de libras y dólares en nuestro mercado. Pero es de observar que, en Francia, como en todos los países donde circula un papel moneda depreciado, no todos los hombres de negocios y particularmente los grandes industriales exportadores, ni el Gobierno mismo, son partidarios de una mejora rápida del cambio internacional, por los perjuicios que de ella también se derivan para determinados círculos de intereses.

AVISO DE LA JUNTA SIN-
DICAL

La Junta Sindical del Colegio de Agentes previene que, en virtud de providencia dictada por el Juzgado del distrito de Buenavista, de Madrid, se ha ordenado la retención de los siguientes valores de la Deuda Amortizable al 5 por ciento, emisión de 1900:

Serie A, números: 78.023, 78.029, 86.581, 86.962 y 89.841.

Serie B, 75.378.

Serie D, 4.300.

Serie E, 2.600.

También avisa que, por una errata de imprenta, dejó de aparecer en el «Boletín» de anteayer una operación sobre 50 acciones de la Sociedad Metalúrgica «Duro Pelguera», al cambio de 90 por ciento, a la liquidación de fin del corriente mes.

Biblioteca de Buenas Lecturas

Mañana, jueves, día 27, a las siete y media, lectura de «La rima eterna», de los Quintero, y «De cereas», de Benavente.

EL PROCESO DE LA CRISIS

El señor Maura rechaza el Poder

Ayer fueron consultados por el Rey, además del insigne estadista, los presidentes de las Cámaras y los señores Allendesalazar y marqués de Alhucemas

Texto íntegro de la nota del señor Maura

MANIFESTACIONES DE DATO

Madrid 25, 9 n.

El señor Dato nos recibió a la hora de costumbre en su despacho de la Presidencia y habló, como es consiguiente y con exclusión de todo otro asunto, del actual momento político.

Dijo que antes de ir a despedir con el Rey, había estado en casa del señor Maura, para expresar su agradecimiento por el apoyo que prestó al Gobierno al discutirse en la sesión del Congreso del viernes pasado el pleito de los funcionarios de Hacienda.

Al mismo tiempo—añadió el presidente del Gobierno—el señor Maura le tenía la bondad de enterarme de cual es el juicio que le merece la crisis y cual su actitud.

En Palacio, a donde me trasladé, después del domicilio del señor Maura—siguió diciendo el señor Dato—informé al Rey de lo tratado en el Consejo de ayer por la tarde y volví a reiterarle el ruego de que me relevara de continuar al frente del Gobierno y consultara con las personas que estimara conveniente.

El Rey aceptó mi consejo y por la mañana acudirán a la regia Cámara los presidentes del Senado y del Congreso y por la tarde, los expresidentes del Consejo de Ministros.

Es posible—agregó el señor Dato—que el Rey quiera conocer también la opinión del señor Villanueva, como expresidente del Congreso y de la del marqués de Figueroa, como expresidente del Senado.

—Y los jefes de grupos parlamentarios, ¿serán igualmente consultados?—preguntó un periodista.

—No lo sé—contestó el señor Dato—pero no sería imposible, y en este caso, es decir, si el Rey se decide por conocer la opinión de los jefes políticos que integran el Parlamento en el debate del viernes, las consultas no finalizarán hasta mañana.

De todos modos voy a volver a Palacio por la mañana, para despedir con el Rey y ver si puedo darle a ustedes alguna noticia.

Después, el señor Dato hizo los siguientes manifestaciones:

He visto que algunos periódicos tergiversan las causas de la crisis, cuando éstas no pueden ser más claras.

La mayoría de los jefes de grupos parlamentarios no me obregó el viernes el voto de confianza que solicité del Congreso.

Este voto no tenía ningún alcance político; respondía tan sólo a la necesidad de robustecer la autoridad del Gobierno frente a un conflicto planteado por funcionarios del Estado.

El Gobierno, al negarse el apoyo pedido, no se ha considerado con fuerzas bastantes para seguir gobernando y es natural, que un Gobierno que se encuentra en estas condiciones se vaya.

En 1915—prosiguió—tuve una mayoría superior a la de ahora y bastó, sin embargo, que la casi totalidad de las oposiciones se colocara frente a mí para que abundara el Poder.

Si entonces obré de ese modo, ¿cómo extrairé ahora que siga la misma conducta?

Terminó diciendo el señor Dato, que habían estado a visitarlo todos los ministros y el presidente del Congreso señor Sánchez Guerra.

Empiezan las
consultas

SANCHEZ TOCA EN PALACIO

A las doce y veinte, llegaba a Palacio el presidente del Senado señor Sánchez Guerra y se limitó a decir a los periodistas, que acudía llamado por el Rey y que nada podía adelantarse por el momento, si bien, les prometía facilitarles alguna información al salir de la Cámara regia.

A la pregunta de qué personas habían estado ya en Palacio, contestaron los periodistas, que solamente el señor Dato.

Mientras el señor Sánchez Guerra se encontraba hablando con el Rey, llegó el presidente del Congreso señor Sánchez Guerra, el cual se enteró por los representantes de la Prensa de cuanto había ocurrido por la mañana.

El presidente del Senado salió a la una y su información, se redujo a decir que había indicado al Rey la conveniencia de que la crisis se tramite en el Parlamento.

DICE SANCHEZ GUERRA

Madrid 25, 9 n.

A la una y veinte, salió de la regia estancia, el presidente del Congreso y dijo a los periodistas que había hablado con el Rey del actual problema político y le había indicado que la única solución posible en los presentes momentos, era la de la continuación del señor Dato.

Creo el señor Sánchez Guerra que la crisis será laboriosa y añadió que las consultas continuarán a las cinco y me-

MANIFESTACIONES DE DATO

Madrid 25, 9 n.

El señor Dato nos recibió a la hora de costumbre en su despacho de la Presidencia y habló, como es consiguiente y con exclusión de todo otro asunto, del actual momento político.

Dijo que antes de ir a despedir con el Rey, había estado en casa del señor Maura, para expresar su agradecimiento por el apoyo que prestó al Gobierno al discutirse en la sesión del Congreso del viernes pasado el pleito de los funcionarios de Hacienda.

Al mismo tiempo—añadió el presidente del Gobierno—el señor Maura le tenía la bondad de enterarme de cual es el juicio que le merece la crisis y cual su actitud.

En Palacio, a donde me trasladé, después del domicilio del señor Maura—siguió diciendo el señor Dato—informé al Rey de lo tratado en el Consejo de ayer por la tarde y volví a reiterarle el ruego de que me relevara de continuar al frente del Gobierno y consultara con las personas que estimara conveniente.

El Rey aceptó mi consejo y por la mañana acudirán a la regia Cámara los presidentes del Senado y del Congreso y por la tarde, los expresidentes del Consejo de Ministros.

Es posible—agregó el señor Dato—que el Rey quiera conocer también la opinión del señor Villanueva, como expresidente del Congreso y de la del marqués de Figueroa, como expresidente del Senado.

—Y los jefes de grupos parlamentarios, ¿serán igualmente consultados?—preguntó un periodista.

—No lo sé—contestó el señor Dato—pero no sería imposible, y en este caso, es decir, si el Rey se decide por conocer la opinión de los jefes políticos que integran el Parlamento en el debate del viernes, las consultas no finalizarán hasta mañana.

De todos modos voy a volver a Palacio por la mañana, para despedir con el Rey y ver si puedo darle a ustedes alguna noticia.

Después, el señor Dato hizo los siguientes manifestaciones:

He visto que algunos periódicos tergiversan las causas de la crisis, cuando éstas no pueden ser más claras.

La mayoría de los jefes de grupos parlamentarios no me obregó el viernes el voto de confianza que solicité del Congreso.

Este voto no tenía ningún alcance político; respondía tan sólo a la necesidad de robustecer la autoridad del Gobierno frente a un conflicto planteado por funcionarios del Estado.

El Gobierno, al negarse el apoyo pedido, no se ha considerado con fuerzas bastantes para seguir gobernando y es natural, que un Gobierno que se encuentra en estas condiciones se vaya.

En 1915—prosiguió—tuve una mayoría superior a la de ahora y bastó, sin embargo, que la casi totalidad de las oposiciones se colocara frente a mí para que abundara el Poder.

Si entonces obré de ese modo, ¿cómo extrairé ahora que siga la misma conducta?

Terminó diciendo el señor Dato, que habían estado a visitarlo todos los ministros y el presidente del Congreso señor Sánchez Guerra.

El Gobierno, al negarse el apoyo pedido, no se ha considerado con fuerzas bastantes para seguir gobernando y es natural, que un Gobierno que se encuentra en estas condiciones se vaya.

En 1915—prosiguió—tuve una mayoría superior a la de ahora y bastó, sin embargo, que la casi totalidad de las oposiciones se colocara frente a mí para que abundara el Poder.

Si entonces obré de ese modo, ¿cómo extrairé ahora que siga la misma conducta?

Terminó diciendo el señor Dato, que habían estado a visitarlo todos los ministros y el presidente del Congreso señor Sánchez Guerra.

El Gobierno, al negarse el apoyo pedido, no se ha considerado con fuerzas bastantes para seguir gobernando y es natural, que un Gobierno que se encuentra en estas condiciones se vaya.

En 1915—prosiguió—tuve una mayoría superior a la de ahora y bastó, sin embargo, que la casi totalidad de las oposiciones se colocara frente a mí para que abundara el Poder.

Si entonces obré de ese modo, ¿cómo extrairé ahora que siga la misma conducta?

Terminó diciendo el señor Dato, que habían estado a visitarlo todos los ministros y el presidente del Congreso señor Sánchez Guerra.

El Gobierno, al negarse el apoyo pedido, no se ha considerado con fuerzas bastantes para seguir gobernando y es natural, que un Gobierno que se encuentra en estas condiciones se vaya.

EL SEÑOR ALLENDESALAZAR

Madrid 25, 9 n.

Terminada la entrevista del marqués de Alhucemas con el Rey, llegó al regío Alcázar, el señor Allendesalazar, quien no hizo ninguna declaración a los periodistas.

COMENTARIOS

Madrid 25, 9 n.

Toda la Prensa publica en lugar preminente la nota del señor Maura, haciendo sobre ella los consiguientes comentarios. «La Voz», la publica con el siguiente título: «El señor Maura renuncia el Poder».

Una salvajada

Des periódicos locales denuncian ayer el bochornoso y salvaje espectáculo que dieron el domingo por la noche unos cuantos gandulines que, durante largo rato, recorrieron los parques más céntricos de nuestra villa, haciendo sacrilega parodia del Santo Vía-tico.

Llegados frente a la iglesia, de los Santos Juanes, se arrodillaron frente a la portada, y arrodillados, permanecieron todo el tiempo que les vino en gana, agitando las velas que llevaban en la mano y haciendo sonar los cencerros de que iban provistos, sin que ni en este momento ni en el largo trayecto que había recorrido haciendo mofa y escarnio de los sentimientos religiosos de pueblo bilbaíno y con escándalo y protesta de cuantas personas educadas encontraron a su paso, tropezaran con un sólo agente de la autoridad que les hiciera comprender que para los zutis se han hecho los bosques de Africa y para los blasfemos y los que escaraban en la Religión se han escrito los artículos del Código penal y se han levantado las Cárceles.

Esperamos que, no sólo por el respeto debido a la Religión, a la que permanece fiel la inmensa mayoría de los bilbaínos, sino por simple honradez, se a la cultura de un pueblo, el caso no se repita, porque de repetirse, la responsabilidad alcanzaría a las autoridades y a los agentes de la autoridad que tan poco cuidada ponen, por lo visto, en enterarse de las brutalidades y sacrilegios que se cometen en las calles.

El gobernador civil comentando anoche estas irreverencias y la denuncia que de ellas habían hecho los periódicos, tuvo para la referida salvajada palabras de profunda condenación.

De ningún modo—dijo con acento indignado—estoy dispuesto a tolerar hechos de esa naturaleza. Cuando me enteré de lo ocurrido llamé al jefe de Vigilancia para indicarle que debía proceder inmediatamente a la busca y detención de los autores de tal irreverencia que pugna con los sentimientos cristianos de toda alma noble y honrada y que son los míos, desde luego, y de los cuales a nadie he de permitir que haga mofa sin que sea ejemplarmente castigado.

El señor Regueral se extendió después en otras consideraciones inspiradas en la misma convicción, sacando nosotros de sus palabras la consecuencia de que no está dispuesto a consentir que actos tan bochornosos se repitan en la provincia de su mando.

De la recepción del do ingo

Nos manifestó ayer el gobernador que había recibido nuevas cartas de diversos diputados vascos residentes en Madrid y de otras personalidades, expresándole su sentimiento por no haber podido asistir a la recepción que, con motivo del santo del Rey, tuvo lugar el domingo en el Palacio provincial.

Omitimos ayer consignar, al dar cuenta de las representaciones de Bancos que acudieron a la citada recepción, que la del Banco de Vizcaya estuvo formada por el conde de Zubiria, el marqués de MacMahon y don Gabriel Morja de Ibarra.

Comerciante

TODO EL TIEMPO QUE CONSAGRES A ESTUDIAR Y A PRESENTAR BIEN TU PUBLICIDAD, SE RA TIEMPO BIEN INVERTIDO Y QUE TE PRODUCIRÁ GRAN INTERÉS

Chalet en Neguri

Se arrienda. Razón: Cruz, 11, Librería.